

SIXTO GARCIA

REFLEXIÓN DEL EVANGELIO

VIERNES XXII ORDINARIO: LUCAS 5: 33-39 – MEMORIAL DE SAN GREGORIO I (MAGNO), PAPA, DOCTOR DE LA IGLESIA

TEXTO:

Ellos le dijeron: “Los discípulos de Juan ayunan frecuentemente y recitan oraciones, igual que los de los fariseos, pero los tuyos no se privan de comer y beber.” Jesús les respondió: “¿Pueden ustedes acaso hacer ayunar a los invitados a la boda mientras el novio está con ellos? Días vendrán en que les será arrebatado el novio; entonces ayunarán, cuando lleguen esos días.”

Les dijo también una parábola: “Nadie rompe un vestido nuevo para echar un remiendo a uno viejo, porque, si lo hace, desgarraría el nuevo, y al viejo no le iría el remiendo del nuevo.

“Nadie echa tampoco vino nuevo en pellejos viejos, porque, si lo hace, el vino nuevo reventaría los pellejos, el vino se derramaría y los pellejos se echarían a perder. Hay que echar el vino nuevo en pellejos nuevos. Nadie, después de beber el vino añejo, quiere del nuevo, porque dice: El añejo es el bueno.”

CONTEXTO

1) Lucas ha editado su propia versión de la narrativa en los otros dos evangelios sinópticos: Marcos 2: 18-22, y Mateo 9: 14-17 – El evangelio copto, de la biblioteca de Nag Hammadi, el llamado “Evangelio de Tomás” (redactado posteriormente a los sinópticos) presenta una narrativa semejante.

2) Lo primero que llama la atención es la cuestión del ayuno (“nesteia,” verbo “nesteuo”) practicado por los discípulos de Juan– El ayuno se practicaba en Israel por varias razones:

a) El Día de la Reparación (“Yom Kippur” – Levítico 16: 20-31; 23: 17ss; Números 29: 7) – de suyo, éste era el único ayuno prescrito por la Ley como obligatorio.

b) Como acto penitencial: 1 Reyes 21: 27; Joel 1: 14; 2: 15-27; Isaías 58: 1-9.

c) Como gesto de dolor o duelo: Ester 4: 3)

d) En ocasiones especiales, como acto público: Jueces 20: 26; 1 Samuel 14: 24; 1 Reyes 21: 9; Ezra 8: 21-23; Jeremías 14: 12; 36: 6, 9; Jonás 3: 5)

e) En tiempos de Jesús, los fariseos ayunaban martes y jueves – Las primeras comunidades cristianas post-apostólicas se adoptaron, por contraste, la práctica de ayunar miércoles y viernes.

3) Los discípulos de Juan son mencionados en Lucas, aparte de este texto, en Lucas 7: 18-19; 11: 1 – Aparentemente, eran judíos palestinos que habían recibido el bautismo de Juan, oraban de un modo definido (quizás instruidos por Juan) y ayunaban frecuentemente – El texto de Marcos 6: 29 sugiere que los discípulos de Juan permanecieron como grupo aparte aún después de la muerte del Bautista.

4) La respuesta de Jesús es directa: “¿Pueden ustedes acaso hacer ayunar a los invitados a la boda mientras el novio está con ellos? Días vendrán en que les será arrebatado el novio; entonces ayunarán, cuando lleguen esos días”:

a) El significado del ayuno en el judaísmo antiguo se puede colegir de un antiguo texto rabínico, posterior al tiempo de Jesús, pero reflejando costumbres de la época: el “Megillat Ta’anit” – “Pergamino del Ayuno” – era una lista de calendario de doce meses, de aquellos días en el mes en los cuales se prohibía ayunar y hacer duelo, porque en estos días se conmemoraban eventos asociados con momentos de gozo en la historia de Israel.

b) “Los invitados de boda” es una traducción algo débil del griego “huioi tou nymphonos” – significado literal: “los hijos de la cámara nupcial” – la inclusión de la palabra “huioi” – “hijos” - expresa la cercanía, la intimidad de los “invitados de boda” - ¡los amigos íntimos del novio! – al novio mismo.

c) La palabra “novio” refleja la Cristología personalista de Lucas – de los cuatro evangelios - “Novio” no es, en ningún caso, usado como metáfora mesiánica ni en el AT ni en los tempranos textos rabínicos – Aquí denota, por lo tanto, la idea de Jesús como aquel que le da sentido a la intimidad humana, a la relación personal del “Yo” abierto al “Tú” y formando un “Nosotros” que define la persona humana.

d) La referencia al momento en el cual “el novio les será arrebatado” - Lucas usa el verbo “aparthé” – puede indicar la muerte violenta de Jesús, como el término de su presencia entre los suyos.

5) Joseph Fitzmyer, S.J. ha señalado que Jesús no rechaza ni declara obsoleta la práctica del ayuno – de suyo, la referencia al ayuno de los amigos del novio después que éste les sea arrebatado refleja la práctica de un ayuno (miércoles y viernes, en contraste con el ayuno de los fariseos martes y jueves) común en la Iglesia apostólica tardía – El sentido aquí, propone Fitzmyer, es señalar la diferencia entre el Tiempo de Jesús y el Tiempo de la Iglesia.

6) Jesús les habla una parábola – fórmula común en Lucas: 12: 16, 41; 14: 7; 15: 3; 18: 9; 20: 9, 19) – Reiteremos aquí algunos puntos – compartidos en Reflexiones anteriores – sobre el sentido de “parábola” (en el evangelio de Juan nunca se usa “parabolé” sino “paroimia” (Juan 10: 6; 16: 25, 29):

7) “Parábola” (“parabolé”) traduce el hebreo “mashal” – Viene de dos palabras griegas: “ballein” – “tirar, lanzar, colocar” – y “para” – “junto a” – El teólogo anglicano Charles H. Dodd ha dado una definición clásica de “parábola”: “Es una metáfora o semejanza tomada de la naturaleza o de la vida cotidiana, impactando al oyente con su viveza o extrañez, dejando la mente con suficiente duda sobre su aplicación precisa para motivarla a la acción” (Otros han sugerido definiciones parecidas: Joachim Jeremias, John Donahue, S.J.) - En el AT, cubre una variedad amplia de géneros literarios:

- a) Dichos proverbiales: 1 Samuel 10: 12; Proverbios 1: 1-7
- b) Enigmas: Jueces 14: 10-18,
- c) Canciones de burla: Miqueas 2: 4; Habacuc 2: 6
- d) Alegorías; Isaías 5: 1-7; Ezequiel 17: 3-24.
- e) Narrativas parabólicas extensas: Jueces 9: 7- 13; 2 Samuel 12: 1-7.

8) Brad Young ha señalado que un aspecto clave de toda parábola es la intención de causar un impacto, una convulsión, un “shock” - ¡de llamar a conversión, a reflexión, a compromiso!

9) Jesús propone dos imágenes – o símiles – de índole contrastante: La primera: “Nadie rompe un vestido nuevo para echar un remiendo a uno viejo, porque, si lo hace, desgarraría el nuevo, y al viejo no le iría el remiendo del nuevo” refiere a una situación que violenta el sentido común – un vestido nuevo se conserva, el viejo se desecha - ¡la incompatibilidad de lo antiguo (las prácticas

obsoletas, las 613 normas (248 preceptos, 365 prohibiciones) del “muro en torno a la Ley) y de lo nuevo (la persona y la proclamación de Jesús!)

10) La segunda expande el shock de la parábola: “Nadie echa tampoco vino nuevo en pellejos viejos, porque, si lo hace, el vino nuevo reventaría los pellejos, el vino se derramaría y los pellejos se echarían a perder. Hay que echar el vino nuevo en pellejos nuevos” – Los “pellejos” eran odres de piel de cabra depilada en los cuales se conservaba el vino – El sentido de la imagen es obvio: la activa fermentación ácida del vino nuevo corroería y reventaría los pellejos viejos - ¡El vino nuevo, enfatiza Fitzmyer, es incompatible con prácticas fundadas en observancias rutinarias, rituales, caducas! ¡Lo nuevo ha llegado!

11) Pero Jesús añade entonces el “shock value,” el puntillazo convulsivo, subversivo: “Nadie, después de beber el vino añejo, quiere del nuevo, porque dice: El añejo es el bueno.” – Esta coda desconcertante y confusa define a aquellos que son incapaces de abrirse a lo nuevo, de dejarse herir y abrazar por nuevos horizontes, radicales y subversivos, de justicia, compasión, amor incondicional y peligroso - ¡No pueden dejar el vino añejo! - ¡Temen probar el vino nuevo! Buscan la seguridad de sus propias costumbres, caducas y obsoletas – Y mirando más allá - ¡no pueden aceptar el escándalo de la Cruz!

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) Es casi innecesario señalar cuán rápidamente surge a la mente la frase de Francisco: “Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a sus propias seguridades” (“Evangelii Gaudium,” 49) – Sin duda, protegidos detrás de los muros de costumbres, prácticas, doctrinas, teologías incapaces de reflejar y comunicar la subversión de lo nuevo, enfermizas y obsoletas, podemos sorber, tranquilos, sin ser perturbados, el vino antiguo – ¡y no seguir a Jesús!

2) Francisco señala algunos de los síntomas de los defensores de “ortodoxias” que, en su caducidad, se transforman en “heterodoxias” - ¡herejías! – El papa habla de aquellos que se apegan a “la ostentación en el cuidado de la liturgia, la doctrina y el prestigio de la Iglesia” (“Gaudete et Exsultate,” 57 - cf. “Evangelii Gaudium,” 95)

3) Pero aquí el contraste adquiere una perspectiva escatológica – y definitivamente Cristológica - ¡Aquí, lo nuevo ES Jesús, en su persona, y en el Evangelio que anuncia – en el Evangelio que él mismo, en su persona, ES! – La incompatibilidad entre lo “antiguo” y lo “nuevo,” es la incompatibilidad entre

formas miopes, mezquinas, rutinarias, rituales, mecánicas, de concebir y vivir nuestra relación con el Dios Trinitario, ¡y la novedad radical, insospechada, sorpresiva y subversiva que se nos ha dado en Jesús!

4) Santa Teresa de Jesús (1515-1585) definió su mística de una forma inusitada, revolucionaria, en el contexto de la tradición de su Orden del Carmelo – Siguiendo la pista de su primer confesor jesuita, Diego de Cetina, Teresa centra su oración y sus compromisos en la humanidad de Jesús – Los directores espirituales de su orden la conminan a que abandone la humanidad de Jesús, le dicen que el único camino del místico es el ascenso hacia lo invisible, desprovisto de toda imagen discursiva o material – Teresa sufre mucho en su intento de obedecer – Por fin, blandiendo el bisturí del sarcasmo como sólo ella podía hacerlo, dice, en quizás el texto más definitorio de toda su mística, que esos directores “serán letrados,” pero no la podrán disuadir a ella de su abrazo apasionado con la humanidad vulnerable y vulnerada del Señor – Esos consejos, añade, vienen de personas que, o bien pretenden ser ángeles, o que quieren ser “María antes de ser Marta” (Santa Teresa de Jesús, “Libro de su Vida,” Capítulo 22, 5-11)

5) Teresa discernió con claridad meridiana que sus directores querían encaminarla por las espirales incorpóreas, inmateriales, de una mística tranquila, segura, sin problemas – la más socorrida – Pero ella, movida por la gracia del Señor, había optado por vincularse, de modo apasionado, peligroso, subversivo, a la humanidad de Jesús, la humanidad del Crucificado y Resucitado, la humanidad sujeta al dolor y a la angustia, a la persecución y la incompreensión - ¡La humanidad nueva, lo nuevo en la historia – y Santa Teresa opta por desechar el vino viejo, que “sabe bien,” que nos tranquiliza, ¡y escoge beber el vino nuevo, el peligroso, el desconocido, el que sabe a cruz y contradicción!

6) El evangelio de hoy nos emplaza a beber el vino nuevo, el que muchos rehúsan beber, a entrar en comunión con Aquel que es la novedad del Padre en persona – Pero beber el vino que Jesús nos ofrece, el vino nuevo que él ES, en su persona, nos hace vulnerables a la contradicción y la persecución (“Gaudete et Exsultate,” 92 – La opción, sin embargo, permanece: Vino Añejo, comodidad, seguridad, tranquilidad – o Vino Nuevo: ¡la Pascua de Jesús, la Vida plena, la comunión con el Jesús que nos sale al paso en los humillados, los pobres los descartados – el vino nuevo de las periferias!

NOTA: CONMEMORACIÓN (MEMORIAL OBLIGATORIO) DE SAN GREGORIO I, MAGNO, PAPA Y DOCTOR DE LA IGLESIA

1) Gregorio I (540-604, papa desde el 590) es, bajo cualquier criterio que se le considere, uno de las figuras más extraordinarias en la historia de la antigua Iglesia (de la Iglesia de todos los tiempos) – Hijo de una distinguida y acaudalada familia en Roma, transformó su casa en un monasterio, San Andrés, (cuna de misioneros)

2) Por arriba de sus protestas, el papa Pelagio II (579-590) lo nombró Nuncio en la corte de Bizancio – a la muerte de Pelagio en 590, fue electo a la silla de Pedro en septiembre 3, 590 – Se dedicó con empeño (confrontando oposición) a restaurar la disciplina, depuso a clérigos que vivían en opulencia, abrogó los estipendios que el pueblo tenía que pagar por funerales y ordenaciones, protegió a la comunidad judía de Roma de coerciones y ataques, y organizó ayuda a las víctimas del hambre que afligía a Roma.

3) Gregorio envió a San Agustín de Cantorbery (¡no confundir con San Agustín de Hipona!), monje en el convento de San Andrés, y a cuarenta de sus compañeros a Inglaterra, logrando la conversión de muchos caudillos y algunos reyes ingleses – Sin duda, una de sus contribuciones más logradas fue la reforma litúrgica – incluyendo himnarios y cantos – Si la gran Antífona de la cual surgió la “schola cantorum” de Roma (el “Canto Gregoriano”) fue compilación suya o no, se debate mucho – pero es legítimo atribuirle la substancia de esta reforma, y por lo tanto el nombre de “Canto Gregoriano” queda justificado.

4) Fue autor de un prodigioso corpus de comentarios sobre las Escrituras - sus Comentarios a los Cuatro Evangelios y su “Moralia en Job” son clásicos de la espiritualidad patristica y de todos los tiempos – Sus “Diálogos” y su gran “Regula Pastoralis” (“Regla o Prescripciones para obispos”) ejercieron una influencia más allá de su tiempo . . . y, aunque a veces desapercibida, su Vida de San Benito” permanece la fuente principal de lo que conocemos sobre el gran regulador del monacato occidental - PERO

5) Quizás su contribución más señaladamente duradera fue el acuñar el título “servus servorum Dei” – “siervo de los siervos de Dios” – para definir su ministerio de obispo de Roma – Catorce siglos después, sigue siendo uno de los seis o siete títulos oficiales que la Iglesia le otorga al ocupante de la Cátedra de Pedro – Se podría argumentar, con bien fundamento cinismo, que la evidencia histórica sugiere que un número ingente de papas han sido infieles al sentido más profundo de ese título – Pero aquellos sucesores de Gregorio que han marcado pauta, aquellos grandes reformadores y fieles pastores que han discernido la cátedra petrina como un mandato ineludible de evangelización, del magisterio de la

justicia social y de la compasión, han reclamado para sí, como título preferido, aquel usado por primera vez por Gregorio I . . .

6) Podemos concluir con una reflexión muy auto-evidente - ¡y rara vez escuchada en homilías y comentarios! – Si el obispo de Roma, el Pastor Supremo de la Iglesia Universal, la cabeza del Magisterio, del oficio ineludible de enseñar, si aquel que está llamado a definir y encabezar la esencia misionera, que es integral a las vísceras mismas de la Iglesia, se auto-titula “siervo de los siervos de Dios” - ¡cuánto más (“pollo mallon,” como dice Pablo en Romanos 5: 15ss) los curas párrocos, los diáconos – y sí, sin duda, los ministros laicos a quienes se les confía el servicio de dirigir y coordinar la evangelización en las parroquias, y que tantas veces se dejan seducir por la obsesión con la arrogancia y el poder!

7) Múltiples veces durante su pontificado – de forma muy enfática en los últimos cinco años - el papa Francisco ha tronado contra el clericalismo – sin entrar a discernir las múltiples variantes de tan complejo tema, podemos, por ahora, sencillamente decir que hace un poco más de catorce siglos un patricio romano, que renunció a su fortuna, se hizo monje, trasvasó su pontificado como empeño de supresión de corrupciones e injusticias, evangelizó a Inglaterra, llevó a cabo una de las más notables reformas litúrgicas en la historia de la Iglesia, fue comentarista prolífico y gran maestro de la espiritualidad de las Escrituras - ¡esa excepcional figura nos legó el título que lo dice todo, el título que es, por un lado, el mejor antídoto contra el clericalismo, y, por otro – y más importante – el título que define la esencia más íntima del discipulado misionero (Francisco, “Evangelii Gaudium”, 120): ¡el “servicio a los siervos”! –

8) Servir a los que sirven el Evangelio, servir a los que sirven a los “más pequeños de los pequeños” (Mateo 25: 40) - ¡servir a los ciudadanos de las periferias! - ¡esa es la esencia del discípulo, de todos aquellos y aquellas que quieren comprometerse - ¡de verdad! – no con dominar e imponerse (muchas veces intentando sublimar complejos de inferioridad) a los otros, sino viviendo a diario la exégesis más cabal de las palabras de Jesús: “El Hijo del Hombre no vino a ser servido sino a servir” (Marcos 10: 45)”! -